

C. RECENSIONES DE LIBROS

MEJÍA ESCOBAR, Jorge Antonio, *Filósofos, dietetas y teúrgos: la disputa por los modelos de conocimiento en la medicina hipocrática*, Editorial Universidad de Antioquia, Colección Otraparte, Medellín, 1993.

ENCONTRAMOS en el texto del profesor Mejía Escobar, un ejercicio filosófico de un valor muy apreciable, revestido de las habilidades y recursos de la discusión erudita. El trabajo del que hablamos llama la atención del público especializado en los estudios clásicos y también de todos aquellos que, al enfrentarse a la historia de la filosofía, desean realizar un acercamiento al pensamiento en sus épocas en su carne y sangre y no solamente nutrir su vocabulario con los términos vacíos de una clasificación.

Cuando los términos como idealismo o realismo se utilizan con una pretensión que trasciende la de ser cotas que permiten el acceso a ciertos *ítems* para ser desechadas más tarde, pierden todo su valor y comienzan a convertirse en vehículos idóneos para transportar al pasado, o a cualquier forma de alteridad, nuestros prejuicios.

Los estudios sobre filosofía griega sufren de tal dolencia desde hace mucho tiempo y parece que durante muchos años los estudiosos del tema se contentaban con la famosa antítesis idealismo-realismo que les permitía contar una historia muy coherente, con principio, nudo y desenlace de la evolución del pensamiento antiguo. Los trabajos de Cornford fueron pioneros al señalar cuánto estábamos dejando de aprender si nuestros esquemas continuaban empeñados en la rigidez tradicional. Es mucho lo que dejamos de aprender cuando nos negamos a escuchar lo que los textos tienen que decir más allá de nuestras expectativas y cuadros de clasificación. El profesor Mejía Escobar ha realizado en este trabajo una experiencia filosófica con los textos de la tradición médica antigua, en la cual se ha puesto a sí mismo, y a nosotros gracias a su estudio, en contacto con un conjunto de conceptos y actitudes frente al conocimiento que rebasan la simpleza de las antiguas clasificaciones.

Destacaremos dos aspectos que nos parecen encomiables y enriquecedores del trabajo filosófico en nuestro medio. En primer lugar, es necesario decir que dentro de las historias de la filosofía y dentro de los programas académicos de formación en dicha área, casi siempre echamos en falta la

mención del importante lugar que tiene en la evolución intelectual griega el saber médico. El profesor Mejía Escobar pone de relieve este aspecto e intenta abarcar su influjo descubriendo algo muy valioso: no hay tal cosa como un saber médico si por tal nos referimos a un único modo de comprender la medicina, su obrar y su razonar. En segundo lugar, es de destacar que este texto acude a la medicina en busca de una fuente de cierta actitud filosófica: el realismo, pero dicha búsqueda fracasa cuando la medicina, como unidad, se desdibuja para mostrarse como un complejidad en la que se alternan métodos místicos con pretensiones pragmáticas, casi empiristas que se manifiestan en los textos del heterogéneo *corpus* hipocrático. Sin embargo, el profesor Mejía Escobar capitaliza el aparente "fracaso" de la tesis de partida del trabajo para destacar la complejidad del objeto que le ocupa. En ambas operaciones (el abordaje de los textos médicos, y la mostración de la complejidad del asunto) ha tenido éxito.

JUAN FERNANDO MEJÍA M.
Pontificia Universidad Javeriana